

# Presentación



**L**a identidad cultural es un conjunto de valores, tradiciones, características, símbolos, comportamientos, rasgos, lenguajes, prácticas y creencias que dan cohesión a un conjunto de seres humanos que se entienden a sí mismos como parte de un determinado grupo. El concepto obviamente evoluciona, no es estático, es relativo, está asociado a los múltiples territorios —geográficos, mentales, políticos, económicos, tangibles o invisibles, reales o imaginarios— y cumple un papel histórico vinculado con la memoria, la autoestima, el reconocimiento, la pertenencia y el patrimonio. La identidad involucra deseos, aspiraciones, prospectivas, el futuro —aunque se soporta en el pasado—, la herencia, el acervo, y se nutre de apropiaciones, mixturas, intersecciones, adopciones e incluso invenciones. Por eso se afirma que la cultura, y por lo tanto la identidad cultural, es algo vivo.

Hoy se acepta la validez de una gran diversidad de formas y expresiones de cultura, sin la pretensión de una única versión con carácter universal, sino reconociendo las diferentes posibilidades de entender el mundo y establecer relaciones desde perspectivas plurales. La idea hegemónica de que unos privilegiados tienen superioridad cultural está completamente superada. Así también, la noción material y progresista de la cultura como única posibilidad de desarrollo humano es obsoleta y se orienta más bien en el sentido que le dio el político, filósofo y escritor romano Marco Tulio Cicerón como *cultura animi*, cuyo significado alude al cultivo del alma, del intelecto, del espíritu y en la modelación del ser, opuesto al tener. Utilizando la metáfora agrícola, el orador romano se refirió a la preparación de una persona para sembrar, cuidar y cosechar

los conocimientos humanistas, intelectuales y filosóficos con el fin de alcanzar niveles de significación que superen las dimensiones naturales y biológicas del hombre.

También es necesario comprender que la cultura y los productos culturales no son solo las expresiones artísticas, y que, en cambio, ellos superan la visión reductiva y limitada de contemplar exclusivamente los resultados creativos de orden simbólico o lúdico que en muchas oportunidades se ven como algo de menor importancia frente a problemas económicos, de productividad, consumo, competitividad, innovación tecnológica, ciencia o crecimiento material. Bien entendida, la cultura y sus expresiones engloban todas las creaciones materiales o espirituales del hombre, sus pensamientos, sus ideas, todos los sistemas de orden o administración, conservación y mantenimiento, todas las estrategias de permanencia de la especie y los vínculos emocionales.

Todos somos iguales, pero todos somos diferentes, las particularidades individuales o colectivas enriquecen el sentido de lo humano y la identidad es el hilo que teje la trama social para permitir el desarrollo holístico del ser más allá del progreso tecnológico y productivo. Esta postura incluyente exige simultáneamente el respeto por lo otro y por el otro. No caben posturas egoístas o inconscientes que defienden los derechos o el reconocimiento propios a toda costa y pasando por encima de los demás.

Ahora, la identidad es lo que permite identificar, distinguir, individualizar, es lo que facilita verse como único, irrepetible, digno, válido y valorado. Por eso la identidad cultural es la membrana para el intercambio continuo del adentro con el afuera, de lo íntimo con lo público, del infinito universo personal con el amplio espectro del colectivo. De aquí que la identidad cultural esté imbricada en un entorno y un contexto permeable basado en el reconocimiento y la aceptación, con la intención de construir un futuro. La identidad otorga sentido a la pertenencia y brinda un marco de referencia, de ubicación, del estar, ser incluido, reconocido y aceptado por los pares, los similares, los miembros y los otros, es una cuestión de afirmación y validación. Se trata de un principio de humanización y convivencia armónica.

Con base en estas ideas, el número 68 de la *Revista de Extensión Cultural* de la Universidad Nacional de Colombia, Sede Medellín, aprovechando el importante trabajo de la conformación de la Red Cultural de la Sede, ha propuesto la identidad cultural como tema central de la edición. La convocatoria pública difundida para esta versión de la revista estuvo

acompañada de un inmejorable documento escrito por la profesora María Adelaida Jaramillo González, quien, en su calidad de asesora de la Vicerrectoría de la Sede para la conformación de la mencionada red, invita a reconocer las identidades culturales como un elemento fundamental para la construcción de un mejor mundo en medio de las condiciones de globalización, interconexión, crisis, inestabilidad, radicalización y desesperanza. Su texto abre la publicación brindando un soporte para la comprensión amplia de las contribuciones y ofreciendo posibilidades de reflexión futuras.

En este número se incluyen dos artículos en los que la cátedra institucional Saberes con Sabor vuelve a ser protagonista. En un escrito titulado “Hacia una cultura para la apropiación social del conocimiento”, el profesor Román Eduardo Castañeda Sepúlveda, coordinador académico de la cátedra, el comunicador Fernando Cortés Vela, editor de la misma, la pedagoga y administradora de la plataforma académica UNvirtual, Jennifer Zapata Valencia, y la comunicadora Leydy Dayana Cuervo Perilla, quien hace el apoyo logístico para este escenario divulgativo, establecen un panorama descriptivo sobre la cátedra para mostrar el papel que juega en la conformación de la identidad cultural de la Sede al ser instrumento de difusión y crítica del conocimiento, para impulsar procesos de aprehensión epistemológicos con miradas expandidas y conscientes. Por su parte, un texto denominado “Diálogo con los saberes ancestrales: ¿Hacia una expansión urgente de la conciencia?”, basado en la conversación que el profesor Castañeda y el comunicador Cortés sostuvieron con el reconocido etnólogo y antropólogo Martin von Hildebrand en la sesión inaugural de la cátedra del año pasado, expone la perentoria necesidad de tomar conciencia sobre el terrible daño que el ser humano le ha hecho a la naturaleza, e invita a adoptar una postura íntima con ella —similar a la asumida por los pueblos indígenas—, en la que no nos consideremos como la especie dominante y explotadora, sino como una más de las miles existentes, para así intentar reconducir la senda destructiva y recuperar el sentido espiritual del mundo.

Luego se presenta el artículo “Ciudad ideal, ¿para quién?: representación, identidad y géneros en la publicidad de Ponce, Puerto Rico” escrito por el periodista puertorriqueño Víctor Luis Rodríguez Velázquez. En su documento, plantea la necesidad de adoptar una mirada amplia en las campañas de marca y de promoción de ciudades para transformar los prejuicios y estereotipos de género con los cuales se realizan y que limitan la participación e identificación de los múltiples actores sociales en las dinámicas propias de estos escenarios urbanos. Para su análisis, el boricua pone como ejemplo el caso de Ponce, la denominada

“ciudad señorial” de la isla, que al ser presentada como una ciudad paradigmática en los anuncios publicitarios puede promover un modelo prejuiciado y excluyente.

Seguidamente, aparece la transcripción de la conferencia “Una mirada pedagógica desde la empatía y la singularidad personal” dictada de manera virtual el 6 de diciembre de 2021 dentro del Programa de Cualificación Pedagógica de la Facultad de Arquitectura de la Sede, por la doctora en filosofía y Profesora Titular de la Universidad Católica de Córdoba, Argentina, Inés del Carmen Riego. La charla aborda la pedagogía desde una postura rehumanizadora que pone al corazón como el centro del quehacer docente y establece la comprensión del otro como elemento fundamental para la formación. Durante la disertación, se muestra que la identidad personal se logra en el momento en el que nos identificamos con lo que somos, de tal manera que el desplazamiento desde el propio ego hacia la identidad del otro es fundamental para la construcción de las identidades culturales. La conferencista plantea la necesidad de recuperar la mirada antropológica, la axiológica y la pedagógica en los actos de enseñanza para alcanzar una educación realmente transformadora. También hay algunas reflexiones sobre el papel de la virtualidad en el futuro educativo, anticipado por la pandemia producida por el nuevo coronavirus y que ha puesto en tela de juicio la interacción humana tradicional en la que el cuerpo facilita los procesos de relacionamiento entre los actores del espacio formativo. “¿Quién soy?”, es una de las preguntas que la profesora Riego considera fundamentales en los recintos educativos para consolidar la identidad de cada uno y proyectar el mundo amoroso que se desea.

El profesor Carlos Mauricio Bedoya Montoya hace un aporte a la edición con un relato titulado “Lotería”, que hará parte de un libro de cuentos de su autoría y que se publicará bajo el sello Vásquez Editores, con el significativo nombre *El sol baña las laderas*. Este trabajo del docente de la Facultad de Arquitectura de la Sede es otra muestra de una faceta que normalmente se desconoce de los maestros de la Universidad, especialmente de aquellos que pertenecen a áreas del conocimiento no artístico, quienes son más identificados con su labor académica de orden científico o tecnológico, como es su caso particular, y en el que se ha destacado por varias patentes de invención y múltiples artículos en revistas de amplio reconocimiento científico. Sin embargo, la Revista ha incluido en varias oportunidades documentos literarios de sendos profesores para resaltar precisamente su identidad humana, su integralidad cultural y su afinidad con la creación. En el cuento de Bedoya, por ejemplo, se pueden ver los valores de la sociedad local

asentada en el Valle de Aburrá, sus aspiraciones, sueños y deseos, y la manera como se transita por la vida con la esperanza de encontrar mejores condiciones para mantener la alegría vital. En su escritura se nota la cercanía con el recodo geográfico y la historia descrita, lo que sin duda hace parte de su propia identidad.

El doctor Darío Valencia Restrepo, miembro del Comité Editorial Honorario de la Revista, ha entregado un texto basado en su reciente intervención en la Cátedra Nacional Gerardo Molina de la Universidad Nacional de Colombia. Su exposición se denominó “La transformación de la extensión en la Universidad Nacional de Colombia: un legado de la rectoría de Gerardo Molina” y fue realizada el 4 de noviembre de 2021, en el módulo 5. Con base en su exposición oral, el profesor Valencia plantea lo que a su juicio debe ser la labor de extensión en las universidades para interactuar con la realidad en un diálogo de mutuo interés. Contextualiza históricamente esta función universitaria en el ámbito latinoamericano y nacional para llegar propiamente a la Universidad Nacional de Colombia, donde destaca el papel del rector Gerardo Molina como visionario que concibió la extensión de manera misional, aunque solo hasta finales del siglo xx se formalizó como tal. “Reflexiones sobre la extensión y su desarrollo en la Universidad Nacional de Colombia a partir del rectorado de Gerardo Molina (1944-1948)” es, indudablemente, un artículo de gran valor que recoge el concepto de extensión como una tarea fundamental en las interacciones entre universidad y sociedad y pone de manifiesto la idea de la necesaria formación integral de los profesionales para abordar con plena competencia la compleja realidad contemporánea.

“Identidad y caricatura en México” es el artículo que la profesora de la Universidad Nacional Autónoma de México, licenciada en Periodismo y Comunicación Colectiva, Ana Celia Montes Vázquez, pone a consideración de los lectores y que muestra la importancia de esta modalidad gráfica del arte para la construcción de identidad, que acude al humor y a los trazos enfáticos de los rasgos de los personajes trabajados para lograr manifestaciones expresivas de alto poder simbólico y amplia memorabilidad. El foco del escrito, aunque versa sobre un caso particular, es aplicable a otros contextos y constituye un referente para posibles análisis comparativos en el futuro.

Esta edición tiene la fortuna de contar de nuevo con un aporte del distinguido escritor Pablo Montoya, quien en esta oportunidad nos deleita con un ensayo crítico intitulado “Sobre la identidad antioqueña”, para suscitar una revisión de una serie de valores asociados al grupo

que habita la montañosa región de Antioquia y los territorios otrora colonizados por él. El lente con el que Montoya aborda la cuestión pone en entredicho el ímpetu progresista antioqueño e impulsa una visión más diversa, incluyente, amigable con el medio y sensata, con el propósito de establecer un mundo que valore realmente la diferencia y edifique una sociedad verídicamente justa y equitativa. Más allá del cliché recurrente de la necesidad de lograr un planeta con sociedades ideales, aquí se asume una postura autorreflexiva, con madurez y honestidad para revelar lo importante y eliminar los velos que impiden la identidad real.

Por suerte, también se ha incorporado en este número un nuevo trabajo inédito del erudito Jorge Alberto Naranjo Mesa, quien en vida fue permanente colaborador de esta Revista e hizo parte del Comité Editorial Honorario desde la reactivación ocurrida en 2017. La transcripción y presentación introductoria, así como algunas notas a pie de página, son de su hijo, el profesor Nicolás Naranjo Boza, que permiten ubicar y comprender el documento dentro de los diversos estudios que llevó a cabo su emérito padre sobre la literatura antioqueña del siglo XIX y principios del XX. La meticulosa revisión que Jorge Alberto hizo de la revista semanal antioqueña *Sábado*, y que expone en su manuscrito recuperado y divulgado ahora, es un valioso material que abre caminos para nuevas investigaciones y da cuenta del papel significativo que jugó el magazín en la consolidación cultural de la incipiente urbe paisa de los años veinte. La revista, fundada por Carlos Mejía Ángel y Gabriel Cano, se publicó ininterrumpidamente entre 1921 y 1929 y abarcó temas de arte, literatura, arquitectura, folclor y actualidad, con colaboradores de la talla de Tomás Carrasquilla, León de Greiff y Ricardo Rendón, entre muchos; así como Sofía Ospina de Navarro, Tila Botero de Molina, Lorenza Quevedo de C., Enriqueta Angulo J., Graciela Gómez H., Blanca Isaza de Jaramillo Meza, Ana Cárdenas de Molina y Uva Jaramillo Gaitán. Las palabras de Naranjo en este trabajo destacan el rol de este tipo de revistas en la fundación de la identidad de una sociedad al fusionar ideas locales con temas vigentes en otras latitudes.

“Los Grupos Artísticos Institucionales de la Universidad Nacional de Colombia, Sede Medellín, como una apuesta por la diversidad cultural” es un documento que permite visualizar el aporte que la Sección de Cultura de Bienestar Universitario, de la mencionada seccional, hace a la cualificación de la vivencia universitaria en el rico orbe identitario de los integrantes de la comunidad académica. Su jefe, y autora de los textos de este artículo, la comunicadora social y catedrática Leydy Adriana Giraldo Zuluaga, exhibe, con imágenes de los fotógrafos Jorge

Luis Cano Méndez, Aura Viviana Giraldo Montoya y Susana Pérez Alves, el impulso y la fuerza vital de los jóvenes que integran estos colectivos artísticos que se convierten en resguardos dinamizadores de su variopinto origen y su potente expresividad cultural.

Después de la interesante serie fotográfica de los grupos artísticos de la Sede, el lector encontrará el artículo “Ciudadanía interseccional e interculturalidad analógica. Multiculturalismo y ciudadanía en Bogotá” escrito por Diego Andrés Varela Tangarife, sociólogo y docente de la Universidad del Tolima. Aquí, se hace una síntesis de un recorrido investigativo por la manera como las instituciones gubernamentales bogotanas afrontan la compleja colección étnica del distrito capital colombiano. Esta ciudad, con veinte localidades ubicadas en la sabana del mismo nombre y cercana a los quinientos años de haber sido fundada, tiene una población de casi ocho millones de habitantes que hacen parte de los más de diez millones que posee el área metropolitana, con incontables orígenes, características e identidades por los múltiples fenómenos interculturales de poblamiento, migración y conformación histórica. Obviamente, por esas razones la ciudad contiene una diversidad polivalente que requiere ser estudiada a fondo para comprenderla. Pues bien, este trabajo del profesor Varela es un acercamiento crítico que brinda un panorama interesante desde un ángulo político para acercar la administración gubernamental a la realidad de las identidades de sus ciudadanos.

El último trabajo que se ha incorporado al número es el artículo “La identidad perdida en la arquitectura doméstica”, escrito por el profesor Juan David Chávez Giraldo sobre el principal tema de sus intereses investigativos: el espacio íntimo. En el apunte, el autor muestra la importancia de las condiciones de la vivienda para propiciar la identidad en sus ocupantes. Expone la hipótesis del papel preponderante que tiene en la crisis global a raíz de la imposición indiscriminada de tipos habitacionales descontextualizados y plantea horizontes de resignificación basados en las propiedades ancestrales de la casa. Una mirada atractiva al problema de la identidad en la arquitectura, que poco se ha estudiado para los edificios que dan albergue a la vida privada.

Para concluir esta editorial, obliga comentar brevemente la obra fotográfica de la ingeniera Ana Milena Amórtegui González, que acompaña los textos escritos como separadores e ilustra la carátula de la entrega 68 de la Revista. Esta mujer antioqueña, que actualmente tiene su hogar en Los Ángeles, Estados Unidos, pero que vive por todo el planeta para desempeñar su trabajo como directora de fotografía de

importantes producciones cinematográficas, también es paradigma de los lazos entre las dimensiones complementarias que hacen al humano un ser de ricas complejidades. Además de su profesión de carácter técnico y racional, ha nutrido su alma con el universo estético desde la danza, la coreografía y la imagen para regalarnos la belleza que se posa en sus obras. En la serie que generosamente ha cedido para este número, emerge el buen ojo del artista que sabe captar el momento preciso, el ángulo apropiado y la situación adecuada para registrar el instante y el detalle y convertirlos en umbral de paso entre del mundo sensible al metafísico. La cantidad de universos que iluminan sus fotografías, acudiendo a una técnica inigualable, aprehenden en la cotidianidad la profundidad hechizante de la realidad tangible y llaman seductoramente a la fantasía y el aprecio por lo desapercibido con una enorme potencia poética.



Ana Milena Amórtegui González, *Bici*, 2011, fotografía digital.  
(Fuente: imagen suministrada por la autora).